

## MANUEL FERNÁNDEZ SILVESTRE: GESTACIÓN Y REHABILITACIÓN DE UN GENERAL

Lucas CANTERAS ZUBIETA<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

Manuel Fernández Silvestre fue comandante general de Melilla entre 1920 y 1921, años cruciales para el Protectorado español en Marruecos. Su carrera fue brillante hasta que, el 22 de julio de 1921, sucumbió ante la que se ha calificado como la peor derrota militar de la historia de España: el desastre de Annual. A lo largo de los años, debido a la escasez de estudios en profundidad sobre el tema, se han ido asumiendo algunas tesis acerca de la figura del general, relegado poco a poco a un perfil biográfico muy bajo. En este artículo se tratará de elaborar otro discurso sobre Silvestre a partir de documentación original, especialmente de su correspondencia personal.

*PALABRAS CLAVE:* Annual, Silvestre, Berenguer, Protectorado, Marruecos.

### *ABSTRACT*

General Manuel Fernández Silvestre was the Melilla's chief between 1920 and 1921, the most important moment in the history of the Spanish

---

<sup>1</sup> Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Historia Contemporánea por la Universidad de Cantabria (en curso). [lucascan@ucm.es](mailto:lucascan@ucm.es)

protectorate at Morocco. Silvestre's career was brilliant until the 22th of July, when he died in the retreat from Annual, which is considered by some authors as the biggest military defeat of the Spanish history. Through the years, due to the lack of exhaustive studies about this episode, some theories about the general's personality have been taken as unquestionable, at the same time as they have painted a poor picture of him. In this article we will try to take a closer look at the general's profile issue using original documents, coming mainly from his personal correspondence.

*KEY WORDS:* Annual, Silvestre, Berenguer, Protectorate, Morocco.

\* \* \* \* \*

## 1.- INTRODUCCIÓN

En el prólogo a su recientemente publicada *Historia mínima de España*, Juan Pablo Fusi ha utilizado, para la definición de la historia de España, términos como ‘complejidad’, ‘diversidad’, ‘proceso abierto’, ‘evolución no lineal’, ‘no-necesariedad’ y ‘no-predeterminación’<sup>2</sup>. En otra ocasión, a modo de colofón de su breve, concisa y brillante panorámica historiográfica acerca de la contemporaneidad española, que sirvió de prólogo a la publicación del conjunto de trabajos englobados en *Cantabria en la Historia Contemporánea*, nuestro profesor advertía: “que la historiografía española no olvide –como pienso que lo olvidó en su día– el papel que en el proceso histórico tienen el individuo, las ideas y la moral”<sup>3</sup>.

Por esta vía transita la historia que aquí se narra; por ese camino, de alguna manera escéptico, que nos viene trazado. La idea que motiva este trabajo es la de que el desastre español en Marruecos no fue consecuencia inexorable de la excentricidad del general Silvestre; no fue consecuencia de la rivalidad entre este y Berenguer; no lo fue del largo enfermar nacional desde 1898; sí fue consecuencia de muchas cuestiones y de ninguna en concreto. Fue, sobre todo, un caos evitable; un lugar de historia formado por múltiples factores humanos y materiales entre los que hay que discernir una jerarquización y cuya innecesariedad habita en cada uno de sus momentos y elementos. La escalada española en el Rif no fue la evolución directa hacia Annual, sino que tuvo todo tipo de situaciones ambiguas y contradictorias que dificultan una explicación satisfactoria y sencilla del proceso. Aquí se

<sup>2</sup> FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo: *Historia mínima de España*. Turner, Madrid, 2012, pp. 9-11.

<sup>3</sup> VV. AA.: *Cantabria en la Historia Contemporánea*. Estvdio, Santander, 1991, p. 22.

van a narrar sucesos de los años que van de 1919 a 1921, especialmente los referentes al último, vistos desde un prisma: el de las debilidades sistemáticas del conjunto político-militar creado en el Protectorado. El interés de fondo es el individuo, el panorama de acciones y decisiones personales de algunos personajes, siempre en relación el asunto por la cuestión de las responsabilidades.

## 2.- BREVE CONTEXTO: LOS COLORES DE LA TRISTE REALIDAD EN MARRUECOS

Manuel Fernández Silvestre se encontraba en Melilla en el invierno de 1920-1921 coronando una brillante carrera militar, enfrentándose al peor destino militar de la España contemporánea desde Cuba, donde, por cierto, se había distinguido formidablemente entre 1895 y 1898. Desde que llegara el 30 de enero de 1920 hasta el verano del año siguiente realizó potentes avances hacia el oeste, pero en ese tiempo, en cuestión de medios materiales y humanos y de capacidad de atracción de los cabileños, la situación mejoró en lo fundamental. Continuas misivas al alto comisario de España en Marruecos, el general Dámaso Berenguer, de excelentísima carrera y cercano compañero de Silvestre, así como al ministro de Guerra, el vizconde de Eza, describirían sus problemas. El general Berenguer, que a lo largo de 1920 se había procurado por vía legislativa un aumento en sus funciones, pasaba por la misma situación angustiosa. Ambos compañeros de armas compartían una profunda preocupación: la falta de todo para hacer la guerra o la paz en Marruecos; o lo que es lo mismo, para colonizarlo.

Una ironía ocurrida el 16 de enero servirá para ilustrar esto. En ese día, el siguiente a la ocupación de Annual, se han firmado dos cartas con destinos encadenados. La de Madrid saldrá hacia Tetuán y la de Tetuán hacia Melilla. Una lleva la rúbrica del ministro de Guerra y la otra del alto comisario. El vizconde de Eza quería informar a Berenguer de la denegación de ciertos presupuestos; los mismos que el general comentaba a Silvestre que esperaba recibir con prontitud. Decía el alto comisario:

“Todo ello lo he pintado con los colores de la realidad, que son verdaderamente negros, y espero que el Gobierno atenderá, como lo ha prometido, con la mayor urgencia, a remediar nuestra precaria situación”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Voluntad, Madrid, 1923, p. 262.

Por su parte, el ministro decía:

“El Consejo de Estado cree que el ferrocarril de Xauen debe hacerse por el Ministerio de Estado y no por el de Guerra, y en cuanto a los créditos, padece la confusión de decir que se piden unos créditos que Vd. Rechazaba”<sup>5</sup>.

El general Silvestre respondió a su superior en una carta del día 26 en la que se dolía de la precariedad que sufría Annual. Por su parte, el general Berenguer contestó a Eza con fecha del 4 de febrero, quejándose de las dificultades en la concesión de los presupuestos:

“En cuanto a los créditos pendientes, créame usted, Sr. Ministro, que el perjuicio que se nos está haciendo es grande; el conflicto tendría proporciones lamentables si yo no dispusiera de un remanente de fondos reservados del Ministerio de estado que me permite [*sic*] hacer algunos adelantos de dinero que ampliamente utilizo en la Comandancia General de Ceuta, y hoy mismo telegrafío al General Silvestre poniendo a su disposición dinero para caminos que le son indispensables y no puede comenzar por aguardarse el crédito de cuatro millones. [...] Con ocasión de su viaje, pudo usted apreciar las verdaderas necesidades, que no habían quedado cubiertas con el crédito anterior, pues la construcción de los campamentos base requería mayor gasto”<sup>6</sup>.

En efecto, tal y como recuerda Berenguer, el vizconde había estado de visita en Marruecos entre los días 9 y 20 de julio de 1920. Como dijo Pando Despierto, fue un viaje de “ver, callar y esperar”. De este escribió unas memorias donde recogió algunas impresiones:

“Es muy satisfactorio [...] declarar el estado de perfecta disciplina y de organización en que se encuentra el Ejército de África. [...] en los cuarteles se cuida del aseo y policía con verdadero detalle, a pesar de que muchos de ellos se hallan instalados en barracones viejos y ruinosos”.

Su optimismo era general y lo animó con respecto al futuro de las campañas. Sobre Annual tampoco tenía dudas:

---

<sup>5</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

<sup>6</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *Mi responsabilidad en el Desastre de Melilla como Ministro de Guerra*. Gráficas Reunidas, Madrid, 1923, p. 206. Ver también en BERENGUER: *op. cit.*, pp. 232-233.

“De Tafersit a Alhucemas puede contarse una extensión de 70 a 80 kilómetros, y no es exagerado aventurar la esperanza de que tal vez la conquista de este recorrido no sea tan difícil ni tan larga como a primera vista parece”.

No era este el Marruecos que Berenguer, en su carta del 16 de enero, decía haber “pintado con los colores de la realidad”. Pero Eza no estaba tan cegado por su optimismo como para cerrar los ojos por completo; también supo ver algunos destellos del Marruecos más negro. Había advertido que algunos barracones estaban “viejos y ruinosos” y reconocía que era digno de elogio

“el esfuerzo que para el Ejército representa la permanencia en aquellos picos y atalayas, durmiendo en tiendas muy calurosas. El comandante, en un catre malo; los oficiales, de cuatro en cuatro, y los soldados, en grupos de treinta por cada tienda, sobradamente reducidas para tanta gente”.

Nada mejor podía decir de los hospitales, a los que describía como “edificios viejos” con “salas aglomeradas”, a menudo “establecidos en barracones” y presa de la miseria, “así como de los excesos de temperatura que en ellos se siente, y que realmente los hace inhabitables”<sup>7</sup>. En fin, por un momento parecía haber vuelto el ministro a la realidad. Una última conclusión sacó, si bien no la apuntó en sus memorias de viaje, aunque la escribió al marqués de Lema en una carta del 13 de agosto de ese mismo año:

“Como resultado de mi viaje, adquirí la convicción de que el Alto Comisario carece de algo difícil de definir, pero palpable en la realidad, que le dé esa personalidad indispensable para tener una iniciativa tan absoluta como plena sea la responsabilidad que le incumba”<sup>8</sup>.

La aparente ambigüedad del ministro no existía entre los españoles que vivían en Marruecos. En noviembre de 1920 había en Ceuta nada menos que un total de 1.185 enfermos, más 229 en los cuarteles y 26 en la Península<sup>9</sup>. Por su parte, el alto comisario, en carta del día 4 de febrero, hacía constar que “los servicios sanitarios [están] escasísimos de material, este anticuado, y más escaso aún de elementos de curación y medicinas”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Para la Memoria de Viaje completa: MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 72-80.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 14 y 141.

<sup>9</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 12.

<sup>10</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 233.

El 18 de noviembre de 1919 Silvestre se refería, como comandante general de Ceuta, a la situación de su “fondo de material” como a una “grave crisis producida por dos órdenes de causas”, que no eran sino “el aumento de los gastos y la disminución de los ingresos”. No había otro remedio “que aumentar en un treinta por ciento los ingresos”. Según un cuadro de vestuario elaborado por esa Comandancia, donde se especificaban las prendas entregadas a cada recluta en sus tres años de servicio, se daban, entre otras, en el primero tan solo tres camisas, tres calzoncillos y dos pantalones. El resultado era claro: el gasto del vestuario entregado a los soldados (cuya escasez era manifiesta) ascendía a 467,46 pesetas, contándose con unos ingresos de 198,33 pesetas.

La prueba de que nada había cambiado entre 1919 y 1921 nos la da, entre otras, la carta de Berenguer del 4 de febrero. En esa célebre misiva el general expresaba las penurias de la tropa como quizás nadie lo había hecho hasta entonces.

“muchas veces hay que comer frío y prescindir del pan por la galleta y aun que dormir a la intemperie si no llegaron las tiendas al punto que alcanzó el avance táctico; esta es la realidad de la campaña. [...] Para las marchas se usa la alpargata, que si en verano es buena, en las épocas de lluvia y frío no sirve, pues se queda en el barro de los caminos, y no es raro que algún soldado al perderlas tenga que marchar descalzo; pero los cuerpos no pueden pagar las botas al precio que están hoy y no hay formas de darlas al soldado en estas épocas”.

Entre los fusiles había “una gran proporción de descalibrados”. Las ametralladoras no corrían mejor suerte, cuyo material “rara vez está completo, y es defectuoso; muchas no funcionan desde los primeros disparos”. La nutrición estaba en el mismo estado de miseria:

“La ración se cuida por todo con el mayor esmero; pero hay que reconocer que con el precio que hoy alcanzan las subsistencias no es posible dar a los ranchos ni la variedad ni la abundancia que en otros tiempos. [...] ¿Es posible, en estas circunstancias, hacer ranchos calientes?”<sup>11</sup>.

Pero en el Protectorado también se van a alzar otras voces. En julio de 1920, mientras Eza prepara en Madrid sus Memorias de Viaje a partir de las notas recogidas entre los días 9 y 20 en Melilla, otro militar prepara su

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 232-233.

propio documento. Se trata del teniente coronel de Caballería Carlos López de Lamela, que está a punto de terminar su Informe del Negociado de Marruecos sobre la Situación del Rif. No podía explicarse “cómo el transporte de víveres y material no se hace con camiones automóviles”, y en su opinión “urge adquirir ciento, doscientos camiones, los que hagan falta; gastar el dinero de una vez y con provecho”. Sobre el segundo punto, habla de “abandono en lo que se refiere a la protección de los indígenas” y de falta de “hospitales, hospicios, enfermerías, medarsas, escuelas...”, para concluir que “es verdaderamente irrisorio lo que se asigna en el presupuesto del Protectorado para beneficencia, enseñanza, comunicaciones y obras públicas”<sup>12</sup>.

La forma de trasladar medios materiales y humanos de un lugar a otro preocupaba profundamente al general Silvestre, que el día 26, cuando respondió a Berenguer su carta del 16, afirmaba estar “virtualmente incomunicado, porque no existe para ir a él [el enclave de Annual] más que un pésimo camino de herradura”. Cuatro horas, confesaba, empleaba en cubrir la distancia entre Ben Tieb y dicha posición. Pedía, sobre todo, la construcción de caminos “con urgencia”<sup>13</sup>. El 6 de febrero volvió a su superior aquejado de las mismas dolencias:

“Para que te formes cabal idea del terreno y sus caminos, te hago presente que el traslado de unas piezas de artillería desde Ben Tieb a Annual ha costado cinco días, después de ímprobos esfuerzos”<sup>14</sup>.

En mayo de 1921, ante el empeoramiento de las circunstancias y la imposibilidad de lograr los medios de actuación necesarios, Silvestre tendrá que redactar otra carta al vizconde, con “algunas consideraciones de interés que sirven para formar idea de la situación en el campo [de operaciones]”. Entre otros muchos asuntos, tocará el del desarrollo viario y del ferrocarril más allá de Tistutin (operación que podría haber salvado miles de vidas): “Otro medio de atracción, o mejor de consolidación de la comarca ocupada, que quiero recomendar especialmente a tu atención, es la cuestión de las vías de comunicación”. El camino alternativo para la etapa entre Zoco el Telatza y Tistutin sin un ferrocarril construido era, según el general, el de “Teniát-Hamara, desfiladero accidentado, de camino incómodo y que me consumen para su custodia una fuerza considerable”<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 107-136.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

<sup>15</sup> Ídem.

En su primera comparecencia ante las Cortes en calidad de exministro, en la sesión del 21 de octubre de 1921, el vizconde expuso los totales de material enviados a cada comandancia general en el periodo de 1919 a 1921, que arrojaban una sangrante desigualdad. Este asunto del reparto de medios alcanzaría gran trascendencia en el momento, hasta el punto de que Berenguer, en su obra de 1923, trató de desembarazarse de ciertas acusaciones contra su gestión. En cualquier caso, estaba claro que algo no funcionaba como debía en el Protectorado. La inmovilidad y la miseria caían sobre Melilla. El ministro de la Guerra, por su parte, también trataría de difuminar su carga, y en su comparecencia del 25 de octubre ante las Cortes exponía estas quejas:

“se me ataca diciéndome que pecho de económico y de restringir los gastos. ¿Habéis olvidado cómo se votan los presupuestos? ¿No hemos discutido todos lo que se llama el despilfarro [...] y no hemos convenido en que el origen del mal está en la forma en que se confeccionan los presupuestos, pues para que salgan pronto y sin déficits alarmantes se cercenan los gastos, sin perjuicio de que se vaya luego a los créditos extraordinarios?”.

Para el ministro, la cuestión era sencilla para todos vista en retrospectiva: “ahora, y lo encuentro muy bien, al Parlamento y a la opinión pública todo el dinero y todos los hombres les parecen poco; pero antes, los hombres y el dinero bien se regateaban a los Gobiernos”.

Para un general como Silvestre, de servicio en Marruecos, poco político y con un probablemente agudo sentido del pragmatismo, el hecho de que su situación dependiese de las disputas parlamentarias no era agradable. En su misiva del 6 de febrero dejó estas palabras, que van más allá de la falta inmediata de recursos para plantear la inexistencia de un verdadero proyecto de acción en el Protectorado. El constante parche presupuestario con el que se trataba de cubrir estas o aquellas necesidades, en el fondo, sangraba la Hacienda y no satisfacía las necesidades del ejército de campaña.

“Si nuestros políticos meditaran un poco acerca de este problema, verían lo antieconómico, cruel y funesto que resulta regatearnos un puñado de pesetas que, por tal proceder, han de gastarse con creces en estancias de hospital, curas, pensiones a heridos o deudos e inválidos; que les acarrearán, además, preocupaciones de orden social derivadas de la evidente aversión de nuestro pueblo a la resolución



cruenta de este problema y, por último, retardan más de lo que conviene al prestigio de nuestra Patria, el dar cima a esta vital misión”<sup>16</sup>.

Las palabras del alto comisario acerca de los “colores de la realidad” de Marruecos abrieron este epígrafe, en el que han quedado excluidos muchos testimonios, pero que puede dar idea aproximada de cuál era la complejidad de la situación en Marruecos y cuán conscientes eran todos los responsables de la misma. Esos negros “colores de la realidad” que imaginaba Berenguer el 16 de enero de 1921 se transformarían, sin embargo, en la “triste realidad” dos semanas después:

“Esta es la triste realidad, la que todo el mundo palpa, la que no puede pasar desapercibida a quien vea de cerca este ejército. Es el resultado de varios años de no atenderlo en sus necesidades; no es el resultado de la imprevisión, lo es de la falta de recursos”<sup>17</sup>.

### 3.- LAS RELACIONES ENTRE SILVESTRE Y BERENGUER: 1919-1921

Uno de los más célebres episodios en la búsqueda de responsabilidades tras los sucesos de Annual es la alusión a la rivalidad entre los generales Fernández Silvestre y Berenguer Fusté, sobre todo en lo tocante a ciertos celos que habrían perturbado el ánimo del primero. Es la opinión de la mayoría de los autores que Silvestre se sentía insatisfecho en su cargo de comandante general; que existían tensiones generadas porque este, siendo de mayor antigüedad en el escalafón, estaba sin embargo por debajo en el mando; porque siendo impulsivo, arrojado, de escasa capacidad táctica y estando demasiado espoleado por el rey, era incapaz de planificar con precaución sus avances. En fin, que actuaba a su aire, sin control de su superior.

Por ejemplo, algunos opinan que el futuro comandante general de Melilla “aspiraba al nombramiento de alto comisario, cargo que fue otorgado a Dámaso Berenguer” y que “esta decepción frustró a Fernández Silvestre e incrementó la rivalidad entre ambos generales”<sup>18</sup>. En opinión de Madariaga, “se daba la circunstancia de que siendo Silvestre su subordinado, era más antiguo que Berenguer en el escalafón, lo que podía ocasionar roces

<sup>16</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

<sup>17</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 233.

<sup>18</sup> MARÍN FERRER, Emilio *et al.*: *Atlas Ilustrado de las Guerras de Marruecos (1859-1926)*. Susaeta, Madrid (no especifica año de edición).

y situaciones embarazosas”<sup>19</sup>. También Pere Gabriel recoge esta tesis<sup>20</sup>. El propio Berenguer, sin embargo, decía en 1923:

“Lanzada por el camino de la fantasía, la opinión, extraviada, ha supuesto la existencia de emulaciones, competencias y recelos entre el mando de Melilla y la Alta Comisaría; por mi parte puedo asegurar que no hubo tal, y que de existir por parte del General Silvestre, nunca se reflejaron en forma que pudiera apercibirme de su intensidad malsana, ni llegaron a perturbar nuestras relaciones oficiales y ni aun las particulares”.

En los siguientes apartados se hará un recorrido por la correspondencia encontrada bajo la hipótesis de unas relaciones que podrían haber sido mucho más cercanas y amistosas entre ambos generales, así como de un Silvestre mucho más leal e inteligente, prudente y sosegado. Primero, se comenzará hablando de la relación personal entre estos generales para, posteriormente, profundizar en la profesional, siguiendo paso a paso las campañas de 1920 y 1921. Para el siguiente epígrafe se ha elegido la llegada del general Silvestre a las comandancias de Ceuta y Melilla como ejemplo que explicará la tesis sugerida.

### 3.1.- 1919: DE MADRID A CEUTA

Dámaso Berenguer fue designado para la Alta Comisaría de Tetuán el 25 de enero de 1919. El 12 de agosto de ese mismo año Fernández Silvestre llegó a la Comandancia General de Ceuta en sustitución de Arraiz. Payne opinaba que el nombramiento de Berenguer “provocó la brusca dimisión del gobernador militar de Ceuta, general Arraiz, que tenía mayor antigüedad”<sup>21</sup>. Sin embargo, su dimisión tuvo lugar mucho después y como consecuencia de los sucesos de Kudia Rauda del 11 y 12 de julio de 1919, cuando se produjeron cerca de dos centenares de bajas españolas en un contraataque yebalí en la zona de Ceuta. Arraiz fue cesado en el cargo en agosto y aún al mes siguiente lo fue de sus cargos de general de división y presidente de la Comisión Táctica<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> MADARIAGA, María Rosa: *En el Barranco del Lobo: las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2011, p. 125.

<sup>20</sup> GABRIEL, Pere: “Sociedad, gobierno y política (1902-1931)”. En BAHAMONDE, Ángel: *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*. Cátedra, Madrid, p. 420.

<sup>21</sup> G. PAYNE, Stanley: *La guerra del Rif*. En KADDUR, Mohammed: *Antología de Textos sobre la Guerra del Rif*. Algazara, Madrid, 2005, p. 99.

<sup>22</sup> <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1919/264/A00959-00959.pdf> (última visita, 6 de octubre de 2014).

Berenguer, en carta enviada una semana después de los sucesos de Kudia Rauda, con fecha del 19 de julio, confesaba a Silvestre estar al tanto del posible relevo de Arraiz. ¿Estaba al tanto del descalabro sufrido por las tropas en aquella posición? Pando Despierto sugiere lo contrario<sup>23</sup>, aunque parece lógico pensar hubiese recibido noticia por la naturaleza de su cargo. En seguida le confesaba estar tramitando el aumento de sus facultades en la zona de Ceuta aprovechando la ocasión de la vacante, y comentaba que estos cambios dejarían al futuro comandante general de Ceuta con pocas funciones a desempeñar. Por eso, pensando en la posibilidad de que Silvestre fuera nombrado para el cargo (ya entonces tenía aquella idea), añadió:

“al darme a mí aquellas facultades que he reclamado [...] el relieve de este punto no sería el que corresponde a tu personalidad y a tus méritos, pues realmente el cargo quedaría reducido al de una tramitación administrativa”.

Prefería Berenguer, ya fuese por aprecio a la valía de su compañero, ya por interés en el control de la zona yebalí, que Silvestre se dirigiese a Melilla. Lo más probable, dada la amistad que abrazaban ambos generales, es que esta preferencia respondiese a la necesidad del alto comisario de enviar a un hombre de confianza, con quien poder entenderse con la mayor facilidad, a la Comandancia más alejada.

Esa carta respondía a otra de Silvestre en que le daba cuenta del ascenso a teniente general ganado por Miguel Primo de Rivera y perdido por Aizpuru, que en ese momento era comandante general de Melilla y en cuyo cargo debía por lo tanto permanecer. Por eso le decía:

“Querido Manolo: recibo tu carta en que me das noticia del próximo ascenso de Miguel Primo, lo que varía algo nuestros planes, aplazándolos. [...] me agradecería más que tú estuvieras allí, porque entre nosotros sería más fácil resolver todas las cuestiones y nuestra comunidad de ideas sería una garantía para abordar la labor aún no empezada, en la confianza absoluta de mi fe en tu habilidad y experiencia de estos asuntos”<sup>24</sup>.

El ascenso de Aizpuru y el nombramiento para Melilla de Silvestre habrían de esperar al 30 de enero del año siguiente. Berenguer no podía

---

<sup>23</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Tiempos de Hoy, Madrid, 1999, p. 72.

<sup>24</sup> Para la carta completa: AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

estar insatisfecho con la situación; tampoco Silvestre, de quien se ha dicho que deseaba para sí la Alta Comisaría. En el fondo se trataba, en fin, de esa “comunidad de ideas” expresada por el alto comisario.

En opinión de Madariaga, la llegada de Silvestre a Ceuta se había hecho a expensas del alto comisario, “sin que él hubiese tenido nada que ver” y en unas condiciones excepcionales para el primero, merced al mecenazgo del Monarca, porque tendría “libertad total en sus operaciones contra Raisuni”<sup>25</sup> y toda clase de privilegios. El alto comisario vio al mismo tiempo incrementadas sus facultades a golpe de decreto “sin que logran –dice Madariaga– concretar de manera suficientemente clara el principio de la unidad de acción ni la manera de aplicar este principio en la dirección de las operaciones militares”<sup>26</sup>. Para Pando Despierto, “no eran cosa baladí tales variantes”<sup>27</sup>. Por Real Decreto del 25 de agosto de 1919, publicado el día 28, recién nombrado Silvestre comandante general de Ceuta, recibía el alto comisario las siguientes atribuciones: 1) “la iniciativa en las operaciones y la aprobación de los planes para ellas”; 2) “jefe directo de las oficinas y servicios de información y de policía”, estando encargado de la “organización y función de las oficinas y fuerzas indígenas”, así como de su “destino y reclutamiento”; 3) la intervención en “cuanto se refiera a la organización de las tropas y servicios del Ejército de África, que de manera esencial la modifique y, en todo caso, que afecte íntimamente al presupuesto”, incluyendo “aquellas peticiones de material que por su importancia lo requieran”; 4) intervención directa en “el uso de los fondos para obras de campaña” que “no podrán emplearse sin su previa aprobación”; 5) acceso a “todas las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas con preferencia a todas las demás autoridades”, incluyendo, también, “todos los medios de transporte” de Intendencia e Ingenieros; 6) tramitación de “las propuestas de recompensas que hayan de someterse a la Superioridad”<sup>28</sup>.

¿Eran escasas las atribuciones del alto comisario cuando Silvestre se encontraba en Ceuta? ¿Existía ese problema, sugerido por Madariaga, de un jefe hipotético sometido a la tiranía de su subordinado elegido por el Monarca? Aún parece ser que otro Real Decreto (que no se ha localizado en esta investigación) resolvió algún interés más de Berenguer<sup>29</sup>.

---

<sup>25</sup> MADARIAGA, María Rosa: *op. cit.*, p. 124.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 125-126.

<sup>27</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 73.

<sup>28</sup> <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1919/240/A00718-00718.pdf> (última visita, 6 de octubre de 2014).

<sup>29</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 73.

La llegada del general a Melilla suele entenderse como consecuencia de la tensión creada por las facultades residentes en los cargos de ambos generales y como el comienzo de una carrera disparatada por el prestigio y alentada por la insubordinación de Silvestre. Quizá, sin embargo, la convivencia entre Berenguer y Silvestre en el Protectorado fuese mucho más ordenada y provechosa de lo que suele entenderse. Pertenece esto al siguiente epígrafe de este trabajo.

### 3.2.- 1920: DE DAR DRIUS A ANNUAL

Uno de los primeros críticos del general fue Víctor Ruiz Albéniz, el Tebib Arrumi (“médico de los moros”), que había pasado varios años en el Protectorado y a quien se le ha conferido gran fiabilidad. Para él era *vox populi* que “Silvestre se movía como cantón independiente” y que tal había sido “su característica en toda su actuación en Marruecos”. Esa referencia al pasado de Silvestre tiene que ver con cierto asunto de Larache, cuando en 1915 fue retirado de aquella Comandancia tras el asesinato, en Cuesta Colorado, de Sidi Ali ben Ahmed Alkalay, emisario del alto comisario (Marina) para parlamentar con el jefe local, el Raisuni, con quien el general había tenido afinidades y confrontaciones. La versión que triunfó en la opinión de muchos pasaba por la implicación del general, de una u otra manera, asumiendo que Silvestre no estaba dispuesto a transigir con una paz entre Raisuni y la Alta Comisaría. Ruiz Albéniz también hablaba de las ansias de Silvestre por “cerrar con broche de oro la victoriosa campaña de Yebala”, solo contenidas por “la severa orden de Berenguer de no provocar conflictos en el Rif”<sup>30</sup>.

Según Genoveva García, Berenguer era “un militar inteligente y de alta capacidad técnica” que logró la “penetración lenta pero resuelta con utilización sólo circunstancial de la fuerza” en Yebala, mientras que “el mucho menos prudente general Silvestre actuaba con una absoluta autonomía, con imprudencia y excesivos riesgos”, preocupado por “obtener una victoria resolutive” y cayendo en una “insensata imprudencia”<sup>31</sup>. En palabras de Ch. J. Esdaile, el “Comandante General de Marruecos”<sup>32</sup> era “precavido e inteligente”, al tiempo que “Silvestre era un hombre profundamente ambicioso que aspiraba a la gloria y a una carrera rápida” y era el “favorito personal

<sup>30</sup> RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *op. cit.*, p. 208.

<sup>31</sup> GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: “El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida”. En *Historia de España*, tomo 25, Historia 16, Madrid, pp. 79-80.

<sup>32</sup> Se refiere al alto comisario.

de Alfonso XIII”. Para este autor, el comandante general de Melilla “apenas se interesaba” por las condiciones de vida de sus tropas<sup>33</sup>. Según Pablo La Porte, el “dinamismo, arrogancia y energía para la acción”<sup>34</sup> del general eran las causas del aprecio del Monarca hacia él. Para Moreno Luzón, fueron las “ambiciones del Comandante de Melilla” las que fomentaron “una ocupación rápida y carente de preparativos políticos”<sup>35</sup>. Madariaga opina que “obraba según su capricho”, y como “no había lugar para los dos [...] tenían que repartirse el territorio, de manera que cada uno pudiera actuar a su guisa”<sup>36</sup>. Stanley Payne, por su parte, define a Silvestre como “hombre de carácter sencillo y arrojado, a quien interesaba solamente la acción”, con “poco sentido estratégico pero mucha energía”. Se había “embarcado a veces a ciegas en operaciones [...] porque era la única manera de guerrear que conocía”<sup>37</sup>. Pere Gabriel opina igualmente que Berenguer delegaba toda su autoridad en el imprudente general. También se refiere a su impaciencia, que habría sido espoleada tras su viaje a Madrid en abril de 1921 y que terminó estrellada en Abarrán, donde “estaban unos 200 soldados españoles”, y en Sidi Dris, que fue atacada “a los tres días”<sup>38</sup>.

Como vimos anteriormente, Silvestre llegó a Melilla a finales de enero de 1920; había llevado consigo su energía, actividad y resolución, no carentes de meditación. Su objetivo más inmediato era la sumisión de una serie de cabilas al interior del Rif, con Alhucemas como horizonte táctico a largo plazo. Estaba todo por hacer: ocupación de Beni Said, Beni Ulixek, Taffersit, Beni Tuzin, Tensaman y Beni Urriaguel... Taffersit cayó en el mes de agosto, siendo un enclave fundamental para el acceso a Beni Said, primer objetivo de Melilla en opinión de muchos, entre los que destacaban Morales y Silvestre, pero también el propio Berenguer<sup>39</sup>. Durante el otoño, el rebelde Tunzi obligó a la Comandancia a organizar las mías de Taffersit y Beni Ulixek y a paralizar las operaciones; a finales de octubre Silvestre envió su proposición para la continuación de aquellas y Berenguer, que parecía contento con las ideas del general, dio su visto bueno el 15 de noviembre:

<sup>33</sup> ESDAILE, Charles J.: “La quiebra del liberalismo (1808-1939)”. En LYNCH, J. (dir.): *Historia de España*. Crítica, Barcelona, 2001, p. 248.

<sup>34</sup> LA PORTE, Pablo: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 132.

<sup>35</sup> VILLARES, Ramón y MORENO LUZÓN, Javier: “Restauración y dictadura”, vol. 7. En FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón: *Historia de España*, Crítica, Madrid, 2009, p. 485.

<sup>36</sup> MADARIAGA, María Rosa: *op. cit.*, pp. 141 y 126.

<sup>37</sup> G. PAYNE, Stanley: *op. cit.*, p. 100.

<sup>38</sup> GABRIEL, Pere: *op. cit.*, p. 421. Lo cierto es que en Abarrán casi todos eran indígenas, no españoles, y que Sidi Dris fue atacada al día siguiente de serlo Abarrán, no el día 4.

<sup>39</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 13.

“El plan de operaciones sobre Beni Ulixek y Beni Said me ha parecido muy bien, y en cuanto reciba autorización del gobierno para que empiecen las operaciones en esa Zona, te lo diré por telégrafo: hace dos días que se pidió”<sup>40</sup>.

Incluso, ya aprobado el plan político-militar para Beni Said y Beni Ulixek, Berenguer precisó algunas palabras que daban sorprendente mano ancha a la Comandancia de Melilla. Data del 28 de noviembre:

“Si como consecuencia de esas nuevas facilidades tuvieras que modificar los planes aprobados, desde luego tienes absoluta libertad para ello, sin necesidad de someter a mi aprobación el nuevo plan. [...] Ya me figuro que con las lluvias no podrás moverte, ya sabes que puedes hacerlo cuando lo estimes oportuno”<sup>41</sup>.

Entre finales de octubre y mediados de noviembre, Berenguer tardó algunos días en valorar la situación, que, según él, no era de urgencia. En opinión del comandante general, la acción de Tunzi empezaba a ser peligrosa para la pacificación de la zona. Al final, Silvestre obtuvo permiso y finalizó la campaña de 1920, no solo en sus objetivos básicos, sino aún en otros adicionales, al punto que Berenguer tuvo que reconocer que “había con razón motivo para estar satisfechos y reconocer el acierto que presidió tanto en la elección del plan de conjunto como en su desarrollo”<sup>42</sup>. ¿En qué momento podría afirmarse que el general Silvestre actuaba “como cantón independiente”; que respondía solo a su celo por tomar Alhucemas? En 1923 Berenguer creía necesario recordar todo esto

“para desvanecer el erróneo concepto que se ha formado de nuestra manera de concebir, acordar y realizar las operaciones, debido a la multitud de informaciones tendenciosas y, las más de las veces, interesadas en desfigurar la verdad, que han contribuido a formar en la opinión un concepto equivocado de las cosas, presentando la labor realizada en Melilla como el resultado de las improvisaciones, ligerezas e imprevisiones de un mando insubordinado, que actuaba a su albedrío, sin fiscalización ni directivas, imponiéndose a un Alto Mando débil, negligente, que transigía con las vehementes intemperancias de su subordinado...”<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Ídem.

<sup>41</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 13.

<sup>42</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 3-5.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 6.

### 3.3.- DE ANNUAL A SIDI DRIS: EL INVIERNO RIFEÑO

Sumisa Beni Ulixek tras la ocupación de las posiciones de Ben Tieb y Zoco el Arbaa (día 5 de diciembre) y Yemaa de Nador y Halau (día 6); sumisa también Beni Said tras ser tomadas Tuguntz (8 de diciembre), Dar Quebdani y la Alcazaba Roja en el Monte Mauro (11 de diciembre), la Comandancia General de Melilla había logrado algunos de sus objetivos más importantes. Entre los días 4 o 5 de enero, Silvestre telegrafiaba a Berenguer para ir estableciendo algunas posiciones que habían de preparar las campañas primaverales. Recibió la contestación al día siguiente<sup>44</sup>. Silvestre, recibida la autorización, apuntaló su operativo mediante la ocupación, sin bajas y con la colaboración indígena, de Ahel Azrú y Mehayast (11 de enero), Punta Afrau (12 de enero) y Annual (15 de enero). Pero el Rif, aunque pacificado por el momento, pasaba hambre, y el general veía reducidas sus posibilidades de operación por la falta de medios de que disponía.

Silvestre sabía que su situación era precaria. En los presupuestos para 1921-1922, Melilla había solicitado 2.242.000 pesetas para caminos militares y obras de campaña y había recibido 450.000. Ceuta, que había solicitado 2.000.000, recibió, sin embargo, 712.600<sup>45</sup>. Por lo demás, en el segundo epígrafe de este trabajo hemos comentado las dificultades que encontraba la acción en Melilla. Quizá por esto a todos les pareció loable el aprovechamiento que el comandante general hacía de los medios. Ya tras el izado de bandera en el Monte Mauro, hito en la pacificación del Rif por haber permanecido inviolado durante años, Eza telegrafió a Silvestre desde Madrid para felicitarle en nombre del Gobierno y en el suyo propio<sup>46</sup>. El alto comisario lo hizo en carta del 21 de enero de 1921:

“Querido Manolo: a mi llegada a esta [Tetuán] encontré tu carta del 18 en la que me comunicas las etapas del admirable avance realizado en Beni Said, que puedes considerar, a muy justo título, como una de tus más brillantes etapas militares. No se puede hacer más ni mejor que lo que has hecho; puedes estar satisfecho”<sup>47</sup>.

El 15 de febrero de 1921 envió un informe a Guerra sobre la actuación del comandante general, tanto en Ceuta como en Melilla. Decía que había sido en la primera “parte principalísima” en las acciones sobre “Wad-Rás, Beni Mesuar, Yebel Hebib y ocupación del desfiladero del valle del Río Tzelatza”.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>45</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 263.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>47</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.



También insistía en su “gran pericia para el mando de tropas” y en su “sólida reputación y reconocida competencia” y calificaba su labor como “magnífica [...] tanto en el orden político como en el militar”. Opinaba, por último, que sus últimas acciones no eran sino la “plena confirmación” de todo lo anterior<sup>48</sup>. En otras ocasiones se haría eco de la “gran habilidad” de su general<sup>49</sup>, lo calificaría como “honra del generalato español”<sup>50</sup> y de “los grandes progresos alcanzados y el acierto de toda la gestión de estos últimos meses”<sup>51</sup>.

Con posterioridad a la toma de Annual no hubo mucha actividad: el 22 de enero se tomó el moravo de Sidi-Mohamed Ben-Ab-al-lah; Yebel Uddia se tomó el 26 de enero; Sidi Dris se alcanzó el 12 de marzo en una operación que estaba autorizada desde el 2 de febrero, pero que se había retrasado<sup>52</sup>. La situación requería de la acción política sobre Tensaman y Beni Urriaguel, la escasez paralizaba cualquier intento de mejorar las comunicaciones y el hambre se cebaba con la población rifeña en un invierno especialmente crudo. El célebre y muy inteligente coronel Morales escribió en aquellos días de febrero un resumen de los últimos avances para Silvestre, incluyendo el que alcanzó Yebel Uddia el 27 de enero. El 22 de noviembre lo leía Eza como exministro ante las Cortes. En él se hacía referencia a la conveniencia de sostener la línea tal y como había quedado establecida, situándose en su límite de elasticidad, concepto que había de ser afortunado años después y que en algunos casos ha servido de refuerzo a la tesis del Silvestre más insurrecto. Pero ¿acaso no se hizo caso de la advertencia de Morales? ¿Qué otro avance tuvo lugar si no fue el de Abarrán, que caracterizaremos más adelante?

Pero Silvestre estaba, por entonces, enfrascado en otra guerra, esta vez contra la miseria. Había *más* problemas: los rifeños pasaban hambre en ese invierno desértico y eventualmente torrencial. Muchas opiniones apuntan a la insensibilidad de Silvestre hacia los rifeños. Según Ruiz Albéniz, el general trataba al rifeño como “miserable, harapiento”, como “‘gentuza’ a la que según él convenía tratar ‘con la punta de la bota’”<sup>53</sup>. También recoge una anécdota según la cual Silvestre habría golpeado duramente a Abd el Krim, pero que no tiene demasiada veracidad. Sí está documentado que, en ese invierno, Silvestre escribió estas palabras, que transmiten una idea del Protectorado muy cercana a las dinámicas desarrolladas en la vecina zona francesa:

---

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 42-43 y 258.

<sup>50</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 109.

<sup>51</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, p. 259.

<sup>52</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 17.

<sup>53</sup> RUIZ ALBÉNIZ, Víctor: *op. cit.*, pp. 205-206.

“Sería una inhumanidad, y se nos podría hacer gravísimo cargo por ello, dejar que muera de hambre un territorio que hemos venido a proteger y civilizar. Y ninguna ocasión mejor que esta se puede presentar para que vea el indígena las ventajas de nuestra civilización”.

Hablaba también de cómo

“van desapareciendo, por docenas diarias, todos aquellos que no pueden soportar las privaciones que sufren, y cómo quedan un gran número en tal estado de anemia y de consunción, que serán siempre cadáveres ambulantes sin lograr restablecerse jamás”<sup>54</sup>.

Y en carta del 28 de febrero al alto comisario expresaba similares preocupaciones, afirmando que “la risueña esperanza con que miran los labradores el porvenir contrasta horriblemente con la miseria que domina en la actualidad todo el territorio”. Ante la dificultad para expresar la dimensión del problema: “cuanto pueda decirte es poco ante la realidad, y renuncio a pintarte el cuadro de hambre y de horror que se muestra a los ojos de todos”. Al final de su escrito decía haber encargado la organización de “un local donde puedan cobijarse y dormir bajo techado más de doscientas mujeres, niños y viejos que pululan por las calles en un estado lastimoso”<sup>55</sup>. Mucho después, con fecha del 14 de mayo de 1921, el general escribió a Guerra en el mismo sentido, añadiendo su preocupación por la situación política que sufrían los que entonces llamaban “moros amigos de España”<sup>56</sup>. Berenguer, en carta del 21 de enero a Silvestre, no se había mostrado tan sensible con la situación:

“quizás todavía la situación de aquellas cabilas en las que existe un estado verdaderamente crítico por el hambre tan enorme que reina en el Rif, te permitirá el avanzar más nuestras líneas hasta que la misma elasticidad de tus fuerzas llevada al límite, sea la única dificultad que encuentres para progresar en tus avances”<sup>57</sup>.

Pero lo más interesante aquí es cómo Berenguer animaba al comandante general a llegar a ese límite de elasticidad, concepto tan ligado al perfil más atribuido a Silvestre.

<sup>54</sup> BERENGUER, Juan: *El Ejército es el Pueblo. Nuestras glorias por los campos de África*. Postal-Express, Melilla, 1922, p. 3, en PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 96.

<sup>55</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

<sup>56</sup> Ídem.

<sup>57</sup> Ídem.

En definitiva, a la altura del mes de marzo el Rif parecía encontrarse en espléndidas condiciones político-militares, una vez pacificadas las cabillas esperadas, aunque en pésimas condiciones para los rifeños, que sufrían un invierno inclemente. Diría Berenguer tiempo después que “la situación en la zona era más despejada” y que “reinaba absoluta tranquilidad”. En esos días también, concretamente el 10 de marzo, el comandante general de Melilla envió al alto comisario el Plan político-militar a realizar sobre Alhucemas, pedido por su superior desde el mes de enero. Dos días después se ocupó Sidi Dris. Berenguer, mientras tanto, sopesaba el Plan. Albergaba dudas, pero también ambiciones.

### 3.4.- DE SIDI DRIS A ABARRÁN: EL ESPEJISMO RIFEÑO

El Silvestre de 1921 era el general del “sueño de Alhucemas”. Era, quizás, un jefe fuera de lo común e indudablemente carismático. No es invención nuestra considerar como un “sueño” la toma de Alhucemas; ya en 1921 Ruiz Albéniz hablaba en estos términos<sup>58</sup>. Es más, llegaba a comentar que, en la mentalidad de Silvestre,

“Había que ir al campo de Alhucemas por la fuerza y... ¡se iría! Sólo en eso pensaba, cuando a su conocimiento llegaron las noticias de los grandes éxitos de Berenguer y Barrera, de la toma de Xauen...”<sup>59</sup>.

También La Porte se adhiere a esta tesis, asegurando que no había otra explicación del “impulso y la decisión” del general que sus “vehementes deseos” de llegar a Alhucemas. Según este autor, “ni siquiera entendimiento entre Silvestre con el alto comisario” había existido. También opinaba que “desde su regreso de la Península empezó [Silvestre] a tener una percepción distinta de las posibilidades de operar sobre el territorio que no comunicó a Berenguer”, y relacionaba este supuesto cambio de parecer del general con “los ánimos recibidos en Madrid”, que habrían “resucitado en él la tentación de lograr el objetivo de Alhucemas”. Es lógico suponer, así, que “el retorno anticipado de Silvestre al territorio tuviera algo que ver con sus deseos de agradar al rey”.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> RUIZ ALBÉNIZ, Victor: *op. cit.*, p. 207.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>60</sup> LA PORTE, Pablo: *op. cit.*, pp. 140 y 149-150.

Para Charles J. Esdaile, “el general estaba soñando ya con llegar a la importante ciudad de Alhucemas” cuando volvió de Madrid<sup>61</sup>. La opinión de Madariaga es que “cuando Silvestre llegó a Melilla, llevaba en la mente un objetivo bien definido: la conquista de Alhucemas”, y que estaba “obsesionado” con “ser él solo quien primero llegara”<sup>62</sup>.

Pero ¿era Alhucemas la excentricidad de un general carismático? La hipótesis de este trabajo es que no; que era, más bien, un sueño compartido, un horizonte táctico anhelado por todos. Alhucemas había estado en el punto de mira de las operaciones militares sobre el Protectorado desde los primeros días. Ya Luque había previsto un desembarco para el 11 de octubre de 1911; también Gómez Jordana, cuando era comandante general de Melilla, trazó un plan semejante en el verano de 1913. Aizpuru, por su parte, dirigía su campaña por tierra en aquella dirección. De hecho, recordemos que Berenguer llegó a decir a Silvestre que, una vez tomada Taffersit, Aizpuru tendría “el gusto de plantear contigo el asunto de Alhucemas”. El teniente coronel Lamela, por su parte, escribió en julio de 1920, en su Informe del Negociado de Marruecos sobre la Situación del Rif, que Alhucemas, cuyas operaciones iban con retraso, había de convertirse en “el verdadero centro y base militar de la zona del Rif”<sup>63</sup>. Eza hizo similares afirmaciones tras su viaje de 1920<sup>64</sup>.

No parecían estos militares muy impresionados por la tarea de llegar a Alhucemas. En su carta del día 26 de enero, Silvestre se mostraba prudente ante Berenguer y le avisaba de que era imprescindible construir caminos que mejoraran las comunicaciones en el Rif, “pues son el camino de penetración para ir a Alhucemas y tenemos que prepararnos con tiempo”<sup>65</sup>. Berenguer parecía, curiosamente, más animado, porque en carta del 4 de febrero a Eza aventuraba que “después de ocupada Alhucemas y reducida Beni-Arós, lo que los avances del pasado año permiten abordar para plazo próximo, nos colocará en condiciones de no tener impacencias por el resto del problema”<sup>66</sup>. Cuando Silvestre envió el “Plan político-militar a realizar sobre Alhucemas” (10 de marzo), expuso sus impresiones acerca de la zona. Hablaba de la situación política, de sus ideas para transformarla y mejorarla de modo que se pudiera, “sin recurrir a combates cruentos en demasía y sin apremios de tiempo, pero sin transcurrir largo lapso”. El título de su plan

---

<sup>61</sup> ESDAILE, Charles J.: *op. cit.*, p. 248.

<sup>62</sup> MADARIAGA, María Rosa: *op. cit.*, pp. 137 y 146.

<sup>63</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, p. 106.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>65</sup> AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpeta 14.

<sup>66</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 206-207.

político-militar decía “a realizar sobre Alhucemas”, pero el propio Berenguer habría de decir, tiempo después, que “en realidad no era de ocupación de Alhucemas, sino de ocupación de la cabila de Tensaman”, y que en él se hacía constar “la necesidad de un estudio más detenido del terreno a franquear que el que hasta aquel momento se había podido hacer, por los limitados elementos de juicio” de que entonces disponía.

Berenguer viaja entonces a Melilla con la intención de estudiar las posibilidades del terreno. En aquellos momentos no había nada concretado, pero los avances de Silvestre, conseguidos a tan bajo coste, estimulaban a todos. También a él, pues si bien es cierto que había dejado claro a Eza que la activación de las operaciones en el Rif no estaba entre sus planes inmediatos, “después del éxito de Beni Said y recogidas las voluntades y el ambiente público en mi viaje a Madrid” cambió de opinión y se decidió a “abordarla de una vez”<sup>67</sup>. El 28 de marzo Silvestre y Berenguer se entrevistaron en el Giralda. Beni Said y Beni Ulixek no mostraban ningún signo de alteración. Tensaman, que había dado señales de acercamiento y cuyos jefes ya se habían presenciado en las oficinas de Policía Indígena, seguían en esa dirección. Sidi Dris se había ocupado con la colaboración de muchos jefes cabileños. La buena voluntad de Beni Tuzin también estaba registrada, pero de los Beni Urriaguel se decía lo contrario, habiendo disgusto con Abd el Krim<sup>68</sup>.

Berenguer se entrevistó tres días después –solo pudo desembarcar cuando remitió el temporal– con los jefes locales que habían ido a recibirlo, notándose ya entonces los problemas entre los de Axdir y los de la montaña. Ese día viajaron a Melilla, donde “todos, generales, jefes, oficiales y tropa, estaban orgullosos de su brillante labor, y a justo título”. La situación política y militar no podía ser mejor en marzo de 1921, según el alto comisario. Berenguer conversó con el célebre coronel Morales, que con celo por su trabajo le habló de la situación política. Le comentó cómo se repartían ranchos a las cabilas más pobres, cómo se abrían escuelas para la instrucción de los niños; se reparaban moravos, zocos, se construían nuevas fuentes. Según Berenguer, en 1923, toda aquella labor estaba recogida en una memoria archivada en la Oficina Central indígena de Melilla, pero que es desconocida para esta investigación<sup>69</sup>.

Berenguer recorrió las posiciones avanzadas; vio Annual, divisó la Loma de los Árboles por primera vez, Bumeyan, Talilit, etc. El examen de la zona fue liviano. Faltaban datos, mapas, los croquis se estaban aún dibu-

<sup>67</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 16.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 18.

jando a cargo de la Comisión topográfica. Ambos generales hablaron “sobre el terreno” de los puntos fuertes y débiles del plan. Visto esto y que en Bumeyan fue saludado por menos jefes de Tensaman de los esperados, supuestamente a causa del temporal que había dado lugar a confusiones, Berenguer no quedó muy seguro de que la ocasión hubiese llegado aún. Después de su visita a Nador, ambos generales discutieron el plan y, no estando ninguno demasiado seguros, decidieron esperar. Así, “tan conforme y convencido estaba el general Silvestre de la necesidad de esta situación de espera y de lo indispensable de aguardar al fruto, aún no maduro, de la acción política, que me pidió autorización para marchar a España”<sup>70</sup>.

El 17 de abril Berenguer escribió a Eza para transmitirle sus impresiones tras el viaje. Calificaba el “problema militar de la ocupación de la bahía [de Alhucemas]” como tarea que “no presenta dificultades de gran monta”. Siendo “la situación que ocupamos en Tensaman” ventaja que facilitaría “grandemente cualquier resolución que tomemos”. Sobre la zona decía que “por lo que se refiere al llano, todo él creo que está en condiciones de ocuparse” y, en definitiva, que “militarmente el problema de Alhucemas se puede considerar al alcance de nuestras manos”. Ya solo se trataba “de conseguir que este avance se realice tan incruentamente como los que con tanta facilidad ha realizado el General Silvestre”. Finalmente hacía un interesante comentario:

“El general Silvestre pensaba, en los días que yo estuve en Annual, realizar una pequeña operación para pasar a la otra orilla del río Amekrán; y otra para ocupar, en el nacimiento del río y en el fondo del valle, ya en contacto con Beni Tuzin, un par de posiciones. No sé si seguirá en la misma idea para que le autorice”<sup>71</sup>.

¿Se refería a Abarrán? Así se supuso en las conclusiones extraídas de nuestra primera investigación. Sin embargo, un estudio más profundo revela que, por ejemplo, Berenguer opinaba lo contrario y que algunas razones existen para hacerlo nosotros también. En cualquier caso eran muchas las seguridades que se transmitían al Gobierno en comparación con las dudas que invadían a ambos generales. Las conclusiones reales del viaje habían sido otras: la situación política no estaba consolidada y convenía paralizar por el momento la actividad hasta notar mejoría en la situación política.

El 21 de abril Silvestre utilizó su permiso y viajó a la Península. Antes, escribió a Berenguer una carta que este recibió en Xauen el 6 de mayo. En ella daba cuenta de algunos sucesos que habían tenido lugar en Axdir

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 21-23.

<sup>71</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 259-264.

(Beni Urriaguel) tras la marcha del alto comisario. Los cabileños de la montaña habían tomado represalias contra aquellos jefes que se habían mostrado amistosos con los españoles en el recibimiento del 1 de abril. Ya el día 7 se habían quemado las propiedades de algunos beniuurriagueles de los “amigos de España”<sup>72</sup>. Mientras Silvestre estaba de permiso, Navarro, segundo en el mando, escribió al alto comisario para informar de la normalidad de la situación. Morales había entablado conversaciones con Mohamed Abd el Krim, hermano del más conocido de ambos, que parecían marchar bien. Mientras tanto, Mohamed Abd el Krim reunía armas para Beni Urriaguel<sup>73</sup>. Hasta el 29 de mayo no dirigió Silvestre carta a Berenguer, demorándose en hacerlo tras su regreso a Melilla. No había realizado aquellas operaciones sobre el Amekrán para las que había sido autorizado y Berenguer, en carta a Eza, comentó: “si ha de aprovechar el tiempo antes de los calores del verano, no tardará mucho en operar”<sup>74</sup>. Esto es, que de él se esperaba que lo hiciese.

Se dice que, estando Silvestre en la Península, fue espoleado por muchos y que volvió con renovadas ansias por avanzar y lograr un éxito rotundo que le valiese las felicitaciones de todos. Solo hemos encontrado testimonios aislados en esta investigación, aunque sobre este punto merecería la pena profundizar mucho. Eza, por ejemplo, dijo a las Cortes que “ni por asomo mostré impaciencia por que se avanzara sobre Alhucemas”<sup>75</sup>. Berenguer ni siquiera mencionó algo al respecto en sus memorias, lo que no deja de ser indicativo.

En su carta del 29 de mayo, que fue recibida con posterioridad a lo de Abarrán, Silvestre hablaba de lo abundante de la cosecha de ese año, de que la fiesta de la jura de bandera había sido un éxito por haber acudido 200 jefes de las cabilas sometidas y 226 niños, pertenecientes a las escuelas de la Policía Indígena. Solo Tensaman y Beni Urriaguel planteaban problemas. Ambas cabilas, entendía el general, estaban políticamente unidas, y Abd el Krim se destacaba en la formación de una harca más preparada, organizada e instruida de lo habitual, dificultando “una actuación armada” y “en grado sumo la política”. Al mismo tiempo, decía Silvestre que el líder rifeño había comenzado una acción política que “lo mismo puede ser una habilidad para cubrirse si las cosas salen mal (esto parece lo más probable), que hija del convencimiento de que España ha de ir a Beni Urriaguel”. Abd el Krim preparaba por entonces una fuerza de 500 a 1.000 hombres al tiempo que mantenía conversaciones los días 16, 18 y 19 de mayo con Morales. Terminaba Silvestre diciendo:

---

<sup>72</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>74</sup> *Ídem*.

<sup>75</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 54-55.

“En estas condiciones hay que pensarlo muchos antes de efectuar un avance, y por eso he mandado al Comandante Villar a Bumeyan para que, sobre el terreno, trate con los jefes de Tensaman, y si logramos la seguridad de su franco y decidido apoyo, operaré por aquella zona; en caso contrario, lo pensaré, porque tendríamos una serie de combates sangrientos muy distintos de los que hasta ahora hemos sostenido en este territorio”<sup>76</sup>.

La lograron, de forma dudosa, y se fue a Abarrán. En sus memorias, Berenguer se preguntaba, a la luz del contenido de esta carta y de la actitud prudentísima manifestada por Silvestre: ¿Cómo pudo ocurrir aquel tropiezo de Abarrán? “¿Qué ocurrió para que, después de escrita esta carta y concentradas las tropas para operar en Beni Tuzin, variase repentinamente de opinión, en dos días, y se lanzara sobre Abarrán?”. Para Berenguer estaba clara la respuesta, y no tenía nada que ver con que Silvestre hubiese sido jaleado en Madrid: “Indudablemente, una ligereza de la información, un error de apreciación del jefe político del sector, como confirmó después el General Silvestre”<sup>77</sup>. Abarrán fue, para casi todos, un sobresalto. Unos lo calificaron de “sorpresa”, otros de “tropiezo”, algunos de “zarpazo”. Algunos veían a través de aquel espejismo y no pudieron sorprenderse. Es el caso del teniente coronel Fernández Tamarit, que escribió el 16 de mayo a Silvestre: “las comunicaciones son difícilísimas; las posiciones deplorables y no responden más que a eso que se llama la política y que es simplemente la negación de ella”<sup>78</sup>.

Con todo, a la 1:00 de la madrugada del 1 de junio, Villar saldrá con una columna hacia Abarrán. Silvestre ha sopesado durante los dos días anteriores las posibilidades y ha concluido que la inmovilidad es su enemigo principal. Villar, que ha recorrido aquella zona con Juan García Margallo y ha recibido muestras de lealtad de Tensaman, cuenta con la confianza del comandante general. Sin embargo, algunos no están por la labor y le han prevenido. A última hora hay dudas sobre la lealtad de Tensaman, pero es probable que Silvestre no llegara a saberlo. Él llegará a las 18:00 a Melilla, donde lamentará cierta noticia sobre la decisión de Villar de retirar, consigo, la compañía de ametralladoras. Se entera de lo ocurrido –el derrumbe de la posición a lo largo del mediodía– por el coronel Capablanca y el teniente coronel Dávila. Primero, reciben que “Abarrán atacado. Cañones disparan espoleta cero”. Luego, que “llegan algunos artilleros e indígenas”. Por úl-

<sup>76</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>78</sup> Cedida por la Academia General Militar de Zaragoza.



timo, “No oímos nada; solo vemos un poco de humo”. Silvestre retorna a Annual y se lamenta ante el teniente coronel Fernández Tamarit: “Tenías razón”, le dice<sup>79</sup>. Por la noche, ya en la madrugada del día 2, es atacada Sidi Dris, que resiste con la ayuda del cañonero Laya<sup>80</sup>.

Abarrán fue “una sorpresa, un exceso de confianza, la confirmación de la actitud rebelde, imprudentemente desconocida, de los tensaman y beniurriaguel”, según las posteriores palabras de Berenguer. Lo de aquel monte dependió, según él, más de “errores locales, de táctica o de apreciación” que de otra cosa. Era una pérdida menor, circunstancial.

“Es el tributo de la guerra contra países salvajes, y más señaladamente el de la penetración marroquí; pero es tributo que, generalmente, solo pagan las tropas esencialmente dispuestas para ello; las unidades indígenas”<sup>81</sup>.

Una crítica habitual tiene que ver con la falta de tiempo de respuesta que dejó Silvestre para la autorización de la operación por parte de su superior. Para Berenguer hay pocas dudas: “¿Estaba dentro de las facultades del Comandante General realizar operaciones de ese género? Indudablemente, sí”, decía en sus memorias. Sin embargo, matiza que la “pequeña operación para pasar a la otra orilla del Amekrán” para la que le autorizó no se refería a Abarrán. De todas formas, las características de la operación (“oportunismo, escaso movimiento de fuerzas y cooperación de los cabileños”) permitían calificarla como de Policía Indígena. Esto es, el tipo de movimiento que Silvestre no tenía por qué transmitir a su superior con antelación. Es cierto que tomó con amplitud de significado aquel concepto, pero Berenguer siempre lo consideró legítimo, “sobre todo si el Comandante General es una personalidad de la talla y competencia del General Silvestre”<sup>82</sup>.

Los días posteriores transcurrieron en la máxima tensión. Silvestre estaba en Annual tratando de recabar información para el alto comisario, organizando los movimientos de defensa y, por qué no, saliendo de su propio asombro. Berenguer estaba impaciente por conocer los detalles de lo que había ocurrido. Las dificultades de comunicación empeoraban las cosas y hasta el día 4 no recibió los primeros informes sobre lo acontecido, así como de las ocupaciones de Talilit y de tres posiciones intermedias nombradas A,

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>80</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 235 (radiograma oficial del 4 de junio a las 0:25 h).

<sup>81</sup> *Ibidem*, pp. 34-35.

<sup>82</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

B y C. El día 7 de junio se tomó también Igueriben, pero no la Loma de los Árboles, cuya importancia no se percibió en el momento pero que, de alguna forma, podríamos decir que costó un ejército.

El día 4 Berenguer citó a Silvestre en Sidi Dris para mantener una conversación en el Princesa de Asturias, sobre la que se ha escrito mucho pero para cuyo juicio carecemos aquí de documentación. En esa conferencia se concluyó que era necesario aguardar, hacerse fuertes en Annual, no dar un paso en adelante. Se telegrafió a Eza. De parte de Silvestre se dijo: “Comandante General considera situación restablecida en el frente de Tensaman y algo oscura en Beni Taaban y Tafersit”. Precisaba que “Tensaman está rebelde por completo, y Beni Ulixek vaciló en los primeros momentos; pero ahora parece asegurado. [...] En resumen: la situación de conjunto es delicada y requiere adoptar precauciones y proceder con cautela”. Berenguer añadió: “no veo por el momento en la situación nada alarmante”<sup>83</sup>.

Se preguntó años después el alto comisario qué podía haber hecho, si la situación no parecía tan grave, si los ataques habían sido solo dos y el de Sidi Dris había provocado mayormente bajas a los enemigos; qué podía hacer si los medios con que contaba Annual le parecían suficientes y si el ánimo de Silvestre era de avanzar y no se le notaba temeroso. En un telegrama del día 5, cursado tras la entrevista y que Berenguer recibiría ya en Tetuán, el comandante general le proponía un plan de rodeo por Abarrán. Quizá el general considerase más pernicioso la pasiva defensa a que le sometía Berenguer que algún tipo de argucia. Tamarit ya lo había advertido: se encontraban en un “nido de águilas”. En aquel telegrama pedía medios necesarios y la formación de un tabor y una harca. Berenguer no creía en la urgencia de estos asuntos. Denegó las últimas solicitudes. También denegó el permiso para la operación sugerida. El 8 de junio informaba a Eza: “por el momento, y con más razón no abordándose ahora el problema de Alhucemas, estimo que Melilla tiene fuerzas suficientes, tanto europeas como indígenas”<sup>84</sup>. También fue en ese momento cuando Silvestre recibió contestación a su carta del 30 de mayo a Eza. La respuesta (12 de junio) era que Berenguer había hecho recortes en esos medios solicitados y que el Ministerio había hecho lo mismo<sup>85</sup>.

Se esperaba la concentración de una harca como consecuencia de lo de Abarrán. Se produjo. Durante días hubo escaramuzas. Para el alto comisario, el éxito con que se respondió a aquellos ataques era una demostración de la capacidad de Melilla para defenderse sin aumentar sus recursos. Pero

<sup>83</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 40.

<sup>84</sup> MARICHALAR Y MONREAL, Luis: *op. cit.*, pp. 159-163.

<sup>85</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 40-44.

la tragedia estaba a las puertas y nadie, o casi nadie, lo supo ver. Para Berenguer era prioritaria la acción de Yebala, que conduciría a una simplificación del problema. Igueriben no iba a poder esperar tanto. Tampoco Annual. Se estaba condenando a Silvestre y a todo un ejército a la inútil defensa de un frente indefendible. Silvestre se contuvo, con todo, como se había contenido en Taffersit en 1920.

El día 10 hizo partícipe a Berenguer del engrosamiento de las harcas de Beni Tuzin y Tensaman y de su actitud ofensiva. Confidencias de Axdir señalaban a una alianza entre Beni Ulixek y Beni Said contra los españoles. Estaba todo allí, planteado desde mucho antes del Desastre. El día 14 el alto comisario recibió la contestación a unas peticiones hechas el día 8 al Ministerio de Guerra, que hechos sus recortes y dando el visto bueno al envío de material a Melilla, dejaba a juicio de Berenguer la necesidad de hacer nuevas deducciones y del envío del tabor y la mía pedidas desde Melilla. Ese mismo día 14 Silvestre siguió con su frenética retransmisión de noticias. La harca había “mostrado gran actividad” por las lomas a la derecha del Amekrán, pudiéndosela hacer fuego de cañón que provocó bajas. Abd el Krim parecía estar al frente de todo aquello. Para Berenguer las bajas enemigas no eran más que la manifestación de la fortaleza del frente. El día 16 la situación empeoró y el servicio de descubierta que debía asegurar la Loma de los Árboles (aunque esta posición no se especificaba en el telegrama) fue hostilizado duramente desde la mañana hasta las 17:50. Una columna tuvo que acudir en auxilio y todos pudieron replegarse hacia Annual, provocando muchas bajas pero presentándose la situación “delicada, creyendo necesario actuar políticamente”. Se requerían ambulancias con urgencia. Hubo 16 muertos y 45 heridos. Berenguer dirigió todo su interés hacia la cuestión de la Loma de los Árboles. ¿Por qué no se le especificó el nombre, situación e importancia de la Loma y por qué no había sido tomada?<sup>86</sup> Pando Despierto recoge estas quejas de Berenguer pero parece que las mezcla con el ataque del día 17 de julio<sup>87</sup>. El asunto de la Loma de los Árboles sigue siendo una incógnita. Berenguer pidió ampliación del parte referente a la descubierta hostilizada. Silvestre contestó, en telegrama del 18, que la acción obedecía a la necesidad de asegurar la comunicación entre Annual e Igueriben. Añadía el comandante general que la asistencia se haría por retaguardia (algo extraño, teniendo en cuenta que en el mes de julio esta opción no tuvo lugar). Berenguer se preguntaba, acerca de aquel día: “¿De dónde puede deducirse de él una derrota?”<sup>88</sup>.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 46-47.

<sup>87</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 135.

<sup>88</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, p. 48.

Entonces tuvo lugar el gran espejismo. La última decena de junio transcurrió, sorprendentemente, con normalidad. La harca pareció disolverse poco a poco y jefes como Sidi Hamido, Hamú el Aissaua y otros regresaron a las oficinas de policía indígena. ¿Consecuencia de las bajas sufridas tras el combate del día 16? Incluso los Beni Urriaguel volvieron a tomar contacto con las oficinas de Melilla y hasta Mohamed Abd el Krim entró en contacto con el comandante militar de Alhucemas. El día 26 Mohamed Abd el Krim escribía que “pasó lo que pasó en Abarrán y en toda Tensaman y la culpa de ello no somos nosotros”<sup>89</sup>. El día 28 de junio una fiesta en Beni Saïd atrajo a muchos jefes que acudieron a demostrar su fidelidad. Morales volvía a establecer comunicación en Bumeyan con jefes tensamaníes y beniurriagueles. El día 11 de julio Silvestre escribió a Berenguer acerca de la situación política, que no revelaba nada alarmante. Tampoco la del día 13, entregada en mano por un oficial de Melilla. No entendemos, sin embargo, y he aquí otro error de cálculo de la Comandancia General de Melilla, cómo no se informó de que los días 3, 4, 6, 7, 8, 12, 14 y 16 de julio Igueriben sufrió ataques que, si bien fueron en su mayoría apuntados en el Diario de Operaciones<sup>90</sup> como carentes de novedad, podían anticipar lo que después habría de venir.

El 15 de julio el general Silvestre firmó una carta personal y reservada, la última, la más crítica. De sus quejas del mes de enero decía: “parecía totalmente que presentía lo que, dada la versatilidad del momento, podía ocurrir el día menos pensado”. Recordaba no solo el hecho de que incansablemente había pedido materiales necesarios, sino también de que “tú mismo reconocías en tu carta del 21 de enero [que] mis fuerzas habían llegado al límite de elasticidad”. Si hubiese tenido liberados los créditos para caminos, que se encontraban en el Plan a realizar sobre Alhucemas, “habría podido actuar con toda eficacia en el mes de mayo” porque se podrían haber construido caminos imprescindibles. Se lamentaba también de que otros caminos, como Annual-Sidi Dris, no estuviesen construidos y, sobre todo, llamaba la atención sobre que no se hubiese finalizado el tramo de ferrocarril entre Ben Tieb y Batel<sup>91</sup>. La carta llegó muy tarde a manos de Berenguer, pero en sus memorias repetiría que nada necesitaba Melilla dadas las intenciones ofensivas del general. El plan de Silvestre del día 15 de julio incluía una operación combinada con la Armada, “para distraer al enemigo” por el mar mientras se caía sobre algunas posiciones. La argucia no era nueva; Tamarit ya la propuso el 16 de mayo en su carta: “Llámales la

<sup>89</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 134.

<sup>90</sup> BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 247-248.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 243-245.

atención por la costa entre Quilates y el Morro amagando un desembarco y cae sobre Beni-Urriaguel”.

Entonces, sin que nadie lo espere, sin que nadie pueda apenas suponerlo, vendrá el infierno de Igueriben. Al alba del 17 de julio un confidente confirmará que la posición está rodeada y al mediodía se iniciará un violento tiroteo en el que los rifeños se acercarán hasta los 200 metros. Mientras tanto, Annual está luchando, por las barrancadas y a las puertas del campamento de Regulares; también en las lomas que llevan al Izummar. El combate se gana, pero a duras penas. En Igueriben empieza a castigar la sed; los soldados no han bebido apenas desde el día 16. Silvestre telegrafía a Berenguer el mismo 17, pero el mensaje es recibido ya al día siguiente. Solicita permiso para emprender acciones de represalia en el momento que considere oportuno, entendiéndolo que son la única forma de sofocar la hostilidad enemiga<sup>92</sup>. El alto comisario contestará que “aunque en mis instrucciones recomendara a V. E. adoptar actitud defensiva en vista de la situación [...] me refería desde luego a no estimar oportuno por ahora cualquier acción sobre los contrafuertes de Tensaman”, es decir, acciones ofensivas de largo alcance. Sin embargo, lo que Berenguer había ordenado a Silvestre era mucho más tajante. “Le contesté, para constancia escrita, después de [...] reiterarle la conveniencia de abstenerse de todo movimiento sobre dicha línea, y muy principalmente su orilla izquierda: Si pasadas estas circunstancias se presentara ocasión favorable, se servirá V. E. someterlo a mi aprobación...”<sup>93</sup>.

El día 18 resultará nefasto. Una columna al mando del comandante Romero, apoyada por un escuadrón de Regulares al mando del capitán Cebollino Von Lindeman y con los tenientes Silvestre y Carvajal como auxiliares, va a tratar de socorrer Igueriben. El convoy sale con 72 mulos, conducidos a través de cinco kilómetros de barrancos entre el fuego rifeño. Su empuje les lleva a las alturas que rodean Igueriben, ocupadas cuerpo a cuerpo. Desde allí se logra alcanzar la posición a duras penas; se consigue hacer el convoy y la retirada se produce sin bajas gracias a la habilidad de Cebollino, que desciende por una senda inesperada. Toda la información tiene que viajar de Annual a Melilla, donde se encuentra Silvestre, y de Melilla a Tetuán, haciéndose muy difícil la aclaración de los mensajes. Por falta de sitio en Igueriben, los mulos supervivientes (unos 67) han quedado en la alambrada. En la noche se reparte un cuarto de litro de agua por soldado en Igueriben. Algunos oficiales renuncian a su parte, preludiando un comportamiento en

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 41.

los días siguientes tan heroico como escaso en Annual. Casi todos los mulos mueren tiroteados, destrozando la alambrada al rodar colina abajo.

El día 19 será aún peor. La sed se hace insoportable en Igueriben y el hedor de los mulos y de los muertos solo empeora al no poderlos quemar. Se recurre a machacar patata para evitar la deshidratación. En Annual, Núñez de Prado está al mando de una nueva columna. Con el apoyo de un escuadrón mandado por Alfaro y la 3.<sup>a</sup> compañía de Regulares se desenvolverá costosamente hasta las cercanías de Igueriben, pero terminará por ser expulsado e inmovilizado. El jefe de Annual, coronel Argüelles, va a renunciar a la retirada, pero mientras Núñez de Prado organiza la defensa a la que ha sido abocado, es herido de gravedad y cae. Al mando queda el comandante Alfaro. Manella, que ha llegado a las 16:00 a Annual y ha relevado a Argüelles, se ve incapaz de controlar la situación. Silvestre, al caer la noche, se enterará de todo. Primero, de lo de los mulos del día 18; después, de la crisis de las municiones, y por último, del fracaso de Núñez de Prado y de Alfaro. A última hora del día 19, Silvestre solicita de manera urgente municiones, que, por los combates sostenidos durante días, son escasísimas.

La madrugada del día 20 es frenética en Melilla. En su tercer telegrama en la noche del 19 al 20, Silvestre transmite a Tetuán que está preparando los pocos elementos de que dispone para salir hacia Annual. Después, una lista de bajas. El comandante Romero, herido leve según el primer parte, figura ya como muy grave. Morirá poco después. Pide “envío refuerzos en hombres y elementos en cantidad que V. E. estime suficientes y con los cuales pueda mantener nuestras posiciones”. También los elementos marítimos disponibles. Berenguer dirá al respecto que no le quedaban claras las necesidades de Silvestre ni su urgencia. Quiere precisiones, pero Silvestre ya tiene fuertes prioridades: intentar salvar al ejército. A las 14:35 repite el apremio con que necesita refuerzos: tres o cuatro barcos de guerra y una escuadrilla de aviación para distraer al enemigo y barrer sus posiciones. Persiste en aquella idea, acaso tomada de Tamarit, de distraer al harca enemiga con fuego costero. En otro telegrama más, cuarto del mismo día, comunica que no se ha podido realizar el convoy por segunda jornada consecutiva, habiendo de hacerse en la siguiente a primera hora. Sin falta.

En Igueriben las horas pasan con la mayor angustia, hostilizada constantemente. Se mira hacia Annual con resignación, pero el ejemplo dado por los oficiales sigue siendo el esqueleto de la posición. La frustración que causan las circunstancias es mutua: en Igueriben, por verse desamparados; en Annual, por no poder dar respuesta a las señales heliográficas de socorro. Benítez recorre las defensas exhortando a una tropa destruida. Se les ha prometido socorro para el día siguiente, pero desde allí se responde que la sed

“es horrenda”, que “la pestilencia y carencia de agua hacen mortales las heridas”. En fin, “conclúyense las municiones”<sup>94</sup>. El general Navarro, segundo al mando de Silvestre, que ha llegado a Annual sustituyendo a Manella, envía otro mensaje: “Resistid esta noche. Mañana os juramos que seréis salvados, o todos quedaremos en el campo del honor”<sup>95</sup>. Para entonces, en Igueriben se han bebido las latas de tomate, las patatas, la colonia, el petróleo, la tinta, y solo queda el orín, que, mezclado con azúcar, se bebe en la desesperación. Algunos cavan hoyos en la arena para buscar el suelo más fresco; otros se introducen piedrecillas en la boca para fomentar la salivación.

El día 21 es el de las decisiones y Navarro está en un dilema: forzar el convoy de Igueriben y fracasar nuevamente, subiendo la moral enemiga –ya de por sí alta–, o dar orden de retirada a dicha posición ante la imposibilidad de socorrerla. Se lo hace saber a Silvestre, que telegrafía a las 7:15 a Berenguer informando de que, en ese momento, está a punto de partir hacia Annual con un tabor de Regulares y cinco escuadrones del Alcántara. En la madrugada del propio 21, a petición del alto comisario, ha detallado las fuerzas de que dispone y las que requiere, que son muchas. A las 14:46, Berenguer responde: “pareciéndome por telegrama de V. E. de hoy columna de Anual lo suficientemente fuerte”. Silvestre llegará a Annual a las 12:30. Morales y Manella acaban de fracasar en la dirección de dos columnas de rescate enviadas por Navarro. Ha tenido que decidirse por sí mismo. Llegan heliogramas de indignación desde la posición: “Parece mentira que dejéis morir a vuestros hermanos, a un puñado de españoles que han sabido sacrificarse delante de vosotros”. Silvestre se deshace en su impotencia y se dice que sus oficiales lo persuaden de que reviva sus hazañas cubanas. Horas después llega el último heliograma:

“Solo quedan doce cargas de cañón, que empezaremos a disparar para rechazar el asalto. Contadlos, y al duodécimo disparo, fuego sobre nosotros; pues moros y españoles estaremos envueltos en la posición”<sup>96</sup>.

Desde Annual ordenan la retirada: la oficialidad de Igueriben la organiza a modo de columna en miniatura, con algunos grupos divididos en vanguardia, retaguardia, flancos y centro. Casi todos mueren rápidamente y algunos se sacrifican en la alambrada para dar algunos instantes a los demás. La oficialidad de Igueriben cumple. Caen Benítez, Bulnes, Villanova, Ga-

<sup>94</sup> CASADO ESCUDERO, Luis: *Igueriben*. Almena, Madrid, 2007 (reedit. 1923), p. 118.

<sup>95</sup> PANDO DESPIERTO, Juan: *op. cit.*, p. 148.

<sup>96</sup> CASADO ESCUDERO, Luis: *op. cit.*, pp. 124-125.

lán, etc. El teniente Casado Escudero queda prisionero, por eso sobrevivirá para relatar a España sus miserias. Silvestre sigue pegado al telégrafo. A las 19:30, Annual lanza uno de sus telegramas más críticos –lo dirige al Ministerio–: “Jefes y oficiales, muertos en alambrada suicidados. Retirada muy sangrienta”. Está “totalmente rodeado por enemigo”. Terminaba: “Debido situación gravísima y angustiada, me es urgentísimo envío divisiones con todos elementos. Intentaré toda clase de esfuerzos para ver conseguir salir esta difícilísima situación”. Unas horas más tarde, a las 22:35, un nervioso Silvestre volverá a hacer sonar el telégrafo con un plan repentino, que expone añadiendo: “Pero muy urgentísimo, de lo contrario, inútil”.

Por fin, Berenguer telegrafía a Melilla el 22 de julio a las 3:45. Confirma el envío de refuerzos, que llegarán demasiado tarde. Además, apunta: “aunque con ello se compromete éxito campaña sobre Beni Arós, que ahora se hallaba en una de sus fases más interesantes”. Una hora después, de Annual sale otro telegrama para el Ministerio. Es el último y prescinde de cualquier cortesía.

“[sus palabras] me hacen suponer no he acertado a dar a V. E. idea exacta situación en que se hallan mis tropas en Annual: constantemente hostilizadas aguadas, que habrán de ser sangrientas; cortada por el enemigo mi línea de abastecimiento y de evacuación de bajas; no disponiendo municiones más que para un combate, y comprometer mis soldados con todas consecuencias. Procedo determinaciones urgentísimas, que tomaré aceptando toda responsabilidad, teniendo en principio idea de retirarme a la línea Bentieb-Beni Said, recogiendo antes posiciones que me sea posible, en donde esperaré los refuerzos que V. E. me envíe, siendo puerto desembarco Melilla”<sup>97</sup>.

Hasta aquí la escalada de muerte que desembocó en la retirada de Annual, condenada de antemano ante la imposibilidad de socorrer Igueriben, cuya odisea se ha relatado por extenso por considerarla piedra angular de cuanto vino después. Más tarde tendrían lugar los sucesivos Consejos de Guerra en las últimas horas del 21 y primeras del 22, las carreras, las discusiones, la impotencia y una decisión postrera: la de retirada, que habría de ser sangrienta.

Berenguer aduciría posteriormente que las informaciones recibidas eran confusas y no denotaban especial urgencia ni peligro, más que cuando ya fue demasiado tarde. Dos factores influyeron en la lentitud de la respuesta

---

<sup>97</sup> Para el relato de Igueriben: BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *op. cit.*, pp. 238-243, y CASADO ESCUDERO, Luis: *op. cit.*, pp. 79-127.



al socorro reclamado desde Melilla: por un lado, la inacción y escasa resolución tanto del ministro como del alto comisario; por otro, lo repentino de los hechos. La urgencia que Silvestre sufría era patente y se respiraba en cada comunicado. ¿Quizás no tanto como para distraer a Berenguer de su campaña en Yebala? ¿O para ocupar al ministro, de veraneo en San Sebastián?

#### 4.- CONCLUSIONES

Son muchos los resortes que se han ido tocando a lo largo de este trabajo, resultando casi imposible abarcarlos todos pormenorizadamente. Las tesis que se desprenden de estas pinas se han ido desgranando en cada apartado y pueden resumirse de la siguiente manera.

En primer lugar, que el mayor problema en la labor colonial española en Marruecos fue la crónica escasez de medios disponibles para llevarla a cabo, evidenciada en las campañas de 1920 y 1921 con mayor intensidad.

En segundo lugar, que las relaciones entre Berenguer y Silvestre fueron muy estrechas, constantes y amistosas y que no es fácil registrar enfrentamientos entre ambos; que además el alto comisario estuvo en perfecto acuerdo con su compañero para la acción desarrollada en Melilla e incluso la alentó.

En tercer lugar, que la pretendida carrera hacia Alhucemas no fue tal, sino un avance progresivo, prudente y cuidadosamente planificado; respaldado y celebrado por el alto comisario en todas sus etapas. Que entre las advertencias de Morales (febrero), las conversaciones con Berenguer (mazo-abril) y el Desastre, solo hubo un avance: Abarrán; que Abarrán es calificable como operación de policía y como fallo de cálculo político, siendo Igueriben la gran negligencia táctica.

En cuarto lugar, que entre la caída de Abarrán y el Desastre de Annual Silvestre acató las órdenes de su superior, aun cuando por ellas habría de sucumbir, considerando la inacción como un mal que acrecentó la situación de Annual; que, sin embargo, Silvestre continuó proponiendo varios planes alternativos, todos denegados, y que, en fin, la situación era tan ambigua que no permitió sondear bien la actitud de los rifeños hacia los españoles.

En quinto lugar, que Silvestre debió haber recibido ayuda en los días de junio y, más urgentemente, en los de julio, requiriéndose de los mandos superiores un golpe de decisión para salvar al ejército y no la constante timidez de Berenguer en su toma de decisiones. Además, que Berenguer contribuyó con sus comunicaciones a endulzar la imagen que del Protectorado guardaba Eza en relación a la acción de Melilla.

En último lugar, a modo de conclusión final y general, queda la idea de que es necesario revisar los perfiles construidos en torno a la figura de Manuel Fernández Silvestre, en los planos moral, intelectual y militar; considerándolo como un estratega y político mucho más hábil y como personaje mucho más sensible de lo que se cree.

## BIBLIOGRAFÍA

**Fuentes fundamentales:**

- AGMM, Fondo de Marruecos, Legado “Fernández Silvestre”, caja 1524, carpetas 9 a 15.
- AGMZ (Academia General Militar de Zaragoza).
- BERENGUER FUSTÉ, Dámaso: *Campañas en el Rif y Yebala. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Voluntad, Madrid, 1923.
- ESDAILE, Charles J.: “La quiebra del liberalismo (1808-1939)”. En LYNCH, John (dir.): *Historia de España*. Crítica, Barcelona, 2001.
- GABRIEL, Pere: “Sociedad, gobierno y política (1902-1931)”. En BAHAMONDE, Ángel: *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*. Cátedra, Madrid, 2008.
- GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, Juan y GONZÁLEZ ROSADO, Carlos: *Blocaos: vida y muerte en Marruecos*. Almena, Madrid, 2009.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: “El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida”. En *Historia de España*, tomo 25. Historia 16, Madrid, 1997.
- KADDUR, Mohamed: *Antología de textos sobre la Guerra del Rif*. Algazara, Málaga, 2005.
- LA PORTE, Pablo: *Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997. Dir.: Juan Pablo Fusi Aizpurúa.
- MADARIAGA, María Rosa: *Abd el Krim el Jatabi*. Alianza, Madrid, 2009. —: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Alianza, Madrid, 2011. —: *Marruecos. Ese gran desconocido*. Alianza, Madrid, 2013.
- MARICHALAR Y MONREAL, Luis (vizconde de Eza): *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra*. Gráficas Reunidas, Madrid, 1923.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *España y el Norte de África: el protectorado de Marruecos (1912-1956)*. UNED, Madrid, 1986.
- PALMA MORENO, Juan Tomás: *Annual, 1921. 80 años del Desastre*. Almena, Madrid, 2001.
- PANDO DESPIERTO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- PRIETO Y TUERO, Indalecio: *Crónicas de Guerra. Melilla, 1921*. Algazara, Melilla, 2001.
- RUIZ ALBÉNIZ, Víctor (El Tebib Arrumi): *España en el Rif (1908-1921)*. Ayuntamiento de Melilla, 1994 (edición facsímil de 1923).

SÁNCHEZ, Antonio: *De Wad-Ras a Alhucemas: 50 años de drama colonial en Marruecos*. Creaciones Vincent Gabrielle, Madrid, 2012.

VILLARES, Ramón y MORENO LUZÓN, Javier: “Restauración y dictadura”, vol. 7. En FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón (dirs.): *Historia de España*. Crítica, Madrid, 2009.

**Otros:**

THOMPSON, E. P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing, Madrid, 2012.

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo: *Edad Contemporánea: 1898-1939*. Historia 16, Madrid, 1997.

—: *Historia mínima de España*. Turner, Madrid, 2012.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (dir.): *La Historia en su lugar*, vol. 9. Planeta, Madrid.

MARÍN FERRER, Emilio *et al.*: *Atlas Ilustrado de las Guerras de Marruecos (1859-1926)*. Susaeta, Madrid (no especifica año de edición).

VV. AA.: *Cantabria en la Historia Contemporánea*. Estvdio, Santander, 1991.

Recibido: 02/02/2015

Aceptado: 23/06/2015